

la columna DE RAMÓN DÍAZ

SOBRE ESTO Y AQUELLO



Con estremecedora frecuencia la prensa nos trae imágenes de cuerpos humanos hechos trizas, desparrramados entre los escombros, de hierros retorcidos y de testigos presas del dolor y del miedo. Los rostros de los niños, que con razón sospechan que la bomba los ha dejado solos en el mundo, son los más sobrecogedores. Es el terror. El terror, que hace presa de los sobrevivientes, y les hace preguntarse por cuánto tiempo seguirán siéndolo, y en qué inesperado instante se los hará volar en pedazos; cuya eventual prescindencia, aun ignorancia, de lo que motiva la matanza no les sirven minimamente de escudo. Es el terror. Después están los que han hecho



todo, con un intervalo ya largamente superior a los dos años. EEUU se ha visto libres de ataques terroristas de significación. Y, por ventura, ¿alguien se atrevería a sostener que el ataque gigantesco a las Torres Gemelas puede entenderse fuera del contexto de un plan terrorista a desarrollarse con estrecha continuidad? Notoriamente, Bush estaba políticamente obligado a tomar medidas para evitar que su país, luego de un segundo ataque de parecido alcance, cayese en un estado de pánico, depresión y derrotismo. El presidente ha sido sumamente criticado, notablemente en su país y en Europa occidental, pero nadie atina a inferir cuál habría sido el juicio universal si aquel se hubiese llamado a la pasividad y su país hubiese sido golpeado con análogo furor y salvajismo en una segunda oportunidad.

En mi opinión, Osama bin Laden (si vive aún y, si no vive, con mayor razón) se ha visto reducido a una escala muy inferior a la de setiembre de 2001, como los episodios turcos recientes, fundamentalmente porque los dos países ya mencionados cayeron bajo la órbita norteamericana, y quienes pudieron haber ocupado su lugar como bases de operaciones y fuentes de financiamiento, dejaron que la prudencia les aconsejase en cuanto a si acometer o no tal empresa. Creo que no es justo cri-

Es una doctrina que considera que el odio es una pasión creadora, en cuyas aguas es imperativo bañarse antes de emprender la tarea redentora

Terror y terrorismo

estallar el fatídico artefacto, tal vez a través de la inmolación voluntaria de un activista, según un plan rigurosamente diseñado por gente que cree que el dolor humano que están generando no pesa nada en el platillo de la balanza, contra el futuro dichoso, cualitativamente diferente, que su acción está gestando. Es el terrorismo.

El terror es una vivencia. El terrorismo, una doctrina. Esta abarca un sistema de valores, según el cual hay objetivos políticos y sociales cuya suprema dignidad resta toda significación a la multitud de víctimas inocentes que están dispuestos a sacrificar, junto con el sínfin de agonía moral que con ello ha de suscitarse. Es una doctrina maniqueísta, que cree encontrar el mal en estado puro en el ámbito del tiempo, donde allí también podrá surgir el puro bien. Es una doctrina racionalista —sí, racionalista, pese a su vasto disparatorio— en tanto cree que el bien concebido en las cabezas de sus líderes puede trasladarse, tal cual, violencia mediante, a la realidad tridimensional. Ante todo, es una doctrina que abraza firmemente la convicción de que el odio es una pasión creadora, en cuyas aguas

sulfurosas es imperativo tomar un baño lustral antes de emprender la tarea redentora del mundo. Finalmente, como nada se puede odiar tanto como el mal, es una doctrina moral, que explica los padecimientos sociales como resultado de la perversión ética. Las medidas erróneas, las estrategias descaminadas, los planes disparatados, no cuentan para nada. Se trata de la teoría demoníaca de la historia, también de la economía. Vean la proclama del MLN aparecida en Marcha de 9/10/70: “Pensamos que los problemas del país serán solucionados cuando la tierra esté al servicio de la sociedad y no de un puñado de privilegiados; cuando produzca las riquezas que debe producir y esas riquezas pasen a servir las necesidades del pueblo; cuando la tierra sea y esté al servicio de los más infelices, como quiso Artigas ... Cuando sean erradicados los capitales monopólicos del seno de la banca, de la industria y el comercio y ... estén al servicio de los trabajadores y del pueblo. Cuando sean rotos los lazos indignos que nos atan a la explotación extranjera y desarrollemos una política exterior patriótica y verdaderamente indepen-

diente. ... etc.” ¿Qué sencillo! ¿No? Nada hace falta de esas cosas complicadas y aburridas como son la política monetaria, y la política arancelaria, y la tasa de inversión, y tantas otras que hay que estudiar en pilas de libros llenos de fórmulas abstrusas. Basta matar y robar, artes que se aprenden fácil y además son divertidas.

Claro que cito al MLN porque no tengo a mano proclamas de Hetzollah y Hamas, de Al Qaida y ETA, los grandes del terrorismo de todos los tiempos. Son ellos los que constituyen hoy el mayor desafío político en el mundo, y cuya neutralización luce inalcanzable. Efectivamente, no hay en el mundo hoy ningún problema más urgente, ni más difícil, ni más complicado que cómo luchar contra ellos. Digo bien, *complicado*; porque no es que no se pueda hacer nada para luchar contra el flagelo, sino que algunas estrategias resultan inútiles y otras tienen fuertes contraindicaciones políticas y humanas. No se puede hacer nada, por ejemplo, en cuanto a intensificar la represión de los activistas que detonan bombas, porque, a alguien que está dispuesto a volar en pedazos junto

con sus víctimas, la amenaza de la pena de muerte le parecería un chiste. Y el corolario —si contra los *kamikazes* no puedes nada, trata de anular sus bases— plantea serias dudas en cuanto a dónde podrían llevarnos.

En Uruguay, el brote de terrorismo que no ha mucho sufrimos —grave para nosotros, por más que menor en comparación con lo que hoy presenciamos en el ámbito internacional— nos interrumpió la continuidad constitucional, con graves consecuencias en materia de derechos humanos; precisamente por la dificultad, imposibilidad tal vez, de librarnos de él con apenas los jueces y la Policía. ¿Cómo interpretar la política de George W. Bush después del 11 de setiembre? La operación de Afganistán tuvo un carácter notoriamente antiterrorista. Los Talibanes eran un desastre pero, ¿podemos atribuir a EEUU el título de gendarme encargado de mantener el orden en el mundo? ¿Qué carácter tuvo la invasión de Irak? A esta altura de los acontecimientos, sin trazas de las supuestas armas de destrucción masiva, tiene que crecer la hipótesis de que se trató de otra ofensiva contra bases terroristas. Después de

Es preocupante que la primera potencia mundial haya sido impulsada a desempeñar un papel abiertamente imperialista

ticar a Bush desde una perspectiva que deje de lado el ataque a las Torres Gemelas. Al mismo tiempo, admito que no puede sino ser preocupante que la primera potencia mundial haya sido impulsada a desempeñar un papel abiertamente imperialista, y realizar operaciones militares que no escatimen el sacrificio de vidas inocentes. La reflexión final tiene que partir de una toma de conciencia sobre el carácter circular del mal, cuyas consecuencias, infortunadamente, son capaces de engendrar males ulteriores, en gran parte para prevenir o contrarrestar el original, con las condignas consecuencias. Y así sucesivamente. Por fin, en relación a quienquiera que sostenga que el odio es una pasión creadora, nunca perder de vista los graves peligros que tal noción implica.